

Kenneth E. Hagin

El Pensar
Bien y Mal



Bien y Equivocado Pensamiento

Kenneth E. Hagin

Segunda edición
Decimosexta edición 1995

ISBN 0-89276-004-4

En los EE.UU. Escriba a:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 50126
Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:
Ministerios Kenneth Hagin
Apartado Postal 335, Estación
D Etobicoke, Ontario
Canadá, M9A 4x3

Derechos de autor © 1986 Iglesia Bíblica RHEMA

También conocido como Ministerios Kenneth Hagin, Inc.

Reservados todos los derechos

Impreso en EE.UU.

El Escudo de la Fe es una marca registrada de RHEMA Bible Church, También conocido como Kenneth Hagin Ministries, Inc., registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de EE. UU. y, por lo tanto, no puede duplicarse.

Contenido

1. Pensamiento correcto e incorrecto.....	4
2. Creencia correcta e incorrecta.....	19
3. La confesión del bien y del mal.....	26

Capítulo 1

Pensamiento correcto e incorrecto

Pero ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; es decir, la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

— Romanos 10:8-10

Lo que creemos es el resultado de nuestro pensamiento. Si *pensar* mal, lo haremos *creer* equivocado.

Si nuestra creencia es errónea, nuestra *confesión* estará mal. En otras palabras, lo que digamos estará mal. ¡Todo depende de nuestro pensamiento!

¡Pero la Palabra de Dios nos ha sido dada para enderezar nuestro pensamiento!

Jesús dijo en Marcos 11:23: "*Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*"

Por lo general, hablamos bastante sobre el *Creer* de parte, pero no hablamos demasiado de la *dicho* Parte. Por supuesto, no podremos hacer la confesión correcta hasta que nuestro pensamiento sea correcto. Nuestro pensamiento debe estar en línea con la Palabra de Dios, porque no podemos creer más allá del conocimiento real que tenemos de la Palabra de Dios.

Las personas que han estado involucradas en el pasado con religiones metafísicas y de ciencia mental a menudo confunden esta enseñanza sobre el pensamiento correcto e incorrecto con esas enseñanzas religiosas, porque todavía piensan que el hombre es solo un ser *mentaly* un

físicos. Pero el hombre es mucho más que eso: es también un *espiritual* ser!

Los defensores de la metafísica han enseñado tanto sobre la mente que la gente del Evangelio completo casi tiene miedo de decir una palabra al respecto; sin embargo, la Biblia tiene mucho que decir sobre la mente.

Por ejemplo, la Biblia dice: "*Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia ENTENDIMIENTO [mente]*" (Prov. 3:5). La Biblia dice: "*Derribando IMAGINACIONES [razonamientos], y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo PENSAMIENTO [pensamiento] a la obediencia de Cristo*" (2 Cor. 10:5). La Biblia también dice: "*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*" (Romanos 12:2).

Renovamos nuestra mente estudiando la Palabra de Dios. La Biblia nos enseña a tener "la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16). La única manera de tener la mente de Cristo es estudiar Su Palabra, crearla en nuestro corazón y actuar conforme a ella.

La Palabra de Dios también nos enseña a pensar en todo lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, o en todo lo que es virtud y alabanza (Fil. 4:8). ¡Así que la Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de la mente!

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que los pensamientos pueden llegar a nuestra mente desde dos fuentes diferentes. En otras palabras, los pensamientos que llegan a nuestra mente no siempre se originan en nuestra mente. El diablo pone muchos pensamientos en nuestra mente desde *afuera* Nosotros mismos. Esa es una fuente. Luego, por supuesto, los pensamientos de Dios vienen de *dentro de nosotros*. Llegan a través de nuestro espíritu a nuestra mente.

A medida que permanezcas en estrecha comunión con el Señor a través de la oración, la meditación y el estudio de Su Palabra, aprenderás a distinguir la fuente de tus pensamientos. Naturalmente, los malos pensamientos provienen del diablo. Dios es amor, por otro lado, y el amor es el amor.

No piensa, no oye, no ve el mal. Ese tipo de pensamientos vienen de Dios.

He encontrado que las Escrituras que se refieren a *la mente* confunde a muchas personas. Sin embargo, en las Escrituras que se refieren a *creyendo*, Muchos creen que creen. (Y creen en su mente, pero no en su corazón.)

En las Escrituras que se refieren a *apensamiento*, Lo único que muchos cristianos pueden entender es el lado negativo del tema (porque hay lados negativos y positivos, y el lado positivo es el más importante).

Por ejemplo, si uno habla de "confesión", la mayoría de la gente piensa en confesar un pecado, una debilidad o un fracaso. La Biblia dice: *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad."* (1 Juan 1:9). Pero la Palabra de Dios tiene mucho más que decir acerca del lado positivo de la confesión que del lado negativo. Si las personas pudieran entender eso, haría una gran diferencia en sus vidas y en su manera de pensar. Pero sólo han oído predicar un lado de la confesión: el lado negativo. Por lo tanto, sólo han ejercitado el lado negativo: el lado del "no harás".

Sin embargo, Pablo dice en Romanos 10:9: *"...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor...."* Esto no se refiere a una confesión de pecado, ni tampoco es una confesión de debilidad. En cambio, es una confesión del señorío de Jesucristo. Este pasaje continúa: *"...y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."*

Esta no es una confesión negativa, ¿es una confesión positiva! De hecho, al cristianismo se le llama "la Gran Confesión". Hebreos 3:1 dice que debemos considerar al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra "profesión" (una nota al margen en algunas Biblias dice "confesión").

En este punto, sería útil que definiéramos el

palabra "confesión". En primer lugar, es *Afirmando* algo en lo que creemos. En segundo lugar, es *testificando* algo que conocemos. En tercer lugar, es *Testigo* a una verdad que hemos abrazado.

Es necesario que hagamos como nos amonesta Hebreos 4:14, y "*...Mantengamos firme nuestra profesión*[confesión]. También es necesario que haya una confesión continua de redención del dominio de Satanás y una confesión del hecho de que él ya no nos gobierna con condenación, temor o enfermedad. Debemos "aferrarnos" a nuestra confesión porque *Nuestra confesión es la derrota de Satanás*. Jesús derrotó al diablo hace casi dos mil años. Pero lo que Jesús hizo por nosotros legalmente debe convertirse en una realidad vital y viva en nuestras vidas. El lado experiencial de la redención es el lado vital. Nunca entenderemos completamente la Palabra de Dios hasta que podamos ver claramente los dos lados diferentes de nuestra redención: el lado legal y el lado experiencial.

Un ejemplo del lado legal de la redención es este: A menudo oramos: "Dios, salva a este hombre" o "Dios, sana a esa mujer". Sin embargo, en la mente de Dios, *Él tiene* Ya sanó a estas personas y las salvó. En otras palabras, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. Jesús no tiene que morir de nuevo para salvar a nadie. Él ya murió una vez, ¿no es cierto? Ya no necesita derramar Su sangre. ¡Legalmente, Dios ya ha hecho todo lo que tenía que hacer para proveernos redención!

Si uno se limita a tratar el aspecto legal de la redención y lo predica exclusivamente, la gente no experimentará nada en sus vidas. Y ese es el gran problema con muchas iglesias. Lo que se predica es legalmente cierto, pero los creyentes se han vuelto fríos, muertos y formales porque han escuchado predicar sólo un aspecto de la redención: el

lado legal—y por eso la redención no se ha convertido en una realidad viva en sus vidas.

Por otra parte, si sólo se predica el lado vital de la redención (el lado experiencial), el resultado es un incendio descontrolado, fanatismo y extremismo. Además, si un ministro predica sólo el lado experiencial de la redención, algunas personas buscarán experiencias aparte de la Palabra de Dios. (Se debe lograr un equilibrio entre los dos para que uno pueda disfrutar de todo lo que Dios ha provisto legalmente en la redención.)

Lo que el Señor ha comprado, obrado y provisto legalmente para nosotros se convierte en nuestro, experiencialmente, cuando creemos en la Palabra de Dios en nuestro corazón y confesamos con nuestra boca que es verdad y que es nuestro.

Por ejemplo, podemos ver este aspecto legal y vital de la redención en los escritos de Pablo a los cristianos de Roma. En Romanos 10:8, Pablo dijo: "*...la palabra de fe que predicamos.*" En el Antiguo Testamento no se ve una expresión como ésta, porque la gente de aquellos tiempos no tenía a su disposición la experiencia de la redención, como la tenemos nosotros. ¡Ni siquiera entendían claramente lo que habían profetizado acerca del Mesías que había de venir! Y en los cuatro Evangelios tampoco vemos que se describa la redención, porque la redención que Jesús vino a traer no estaba realmente a disposición de la gente mientras estuvo en la tierra. Jesús perdonó los pecados, pero nosotros tenemos más que el perdón de los pecados en la redención: ¡somos hechos "nuevas criaturas"!

La redención no estuvo disponible para nosotros hasta que Jesús fue crucificado, resucitó de entre los muertos y se sentó a la diestra del Padre. En otras palabras, el Nuevo Pacto no entró en vigor hasta que entró en vigor el Sumo Sacerdocio del Nuevo Pacto (o Nuevo Testamento).

¡Jesús es el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento!

A algunas personas les resulta difícil entender esto, porque creen que la redención estaba vigente mientras Jesús estuvo aquí en la tierra. Pero la redención aún no estaba vigente. Algunos hombres en la tierra sí recibieron el perdón de sus pecados en ese entonces, pero bajo el Nuevo Pacto tenemos mucho más que el simple perdón de los pecados. Tenemos el Nuevo Nacimiento y tenemos la salvación. Llegar a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Si una persona pecadespuésha nacido de nuevo, no necesita nacer de nuevo una y otra vez. Una persona sólo puede nacer de nuevo.*nacido de nuevouna vez* —pero puede ser*perdonado*de sus pecados muchas, muchas veces, gracias a Dios. La promesa a los creyentes que pecan es, "*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados...*" (1 Juan 1:9).

Como hemos visto, Romanos 10:9,10 dice: "*Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia....*" Cuando los pecadores escuchan la Palabra de Dios predicada, su manera de pensar se aclara. La Palabra les muestra que están perdidos, que son pecadores, que no pueden salvarse a sí mismos, que no pueden hacerse justos ni redimirse a sí mismos.

El pecador simplemente debe decirle a Dios: "Querido Dios, soy un pecador. No puedo salvarme a mí mismo. Sé, según tu Palabra, que no puedo hacerme justo, pero te doy gracias porque me amas y enviaste al Señor Jesucristo a morir por mí. Y a través de Su justicia, la redención está disponible para mí. Creo que Jesús murió por mis pecados según las Escrituras. Creo que resucitó de entre los muertos y es mi justificación. Confieso a Jesús ahora y lo recibo como mi Salvador".

Esto es pensar en línea con la Palabra y creer lo que dice la Biblia. Confesarlo crea una realidad de salvación en el espíritu humano.

Hay una gran diferencia en la manera en que el pecador es llevado a la salvación. Por ejemplo, si el pensamiento de un pecador es enderezado desde el principio, y su fe y su confesión son correctas, entonces será mucho más fácil para él no vacilar en su caminar cristiano. Por otro lado, si no se le da suficiente instrucción, entonces el diablo se aprovechará de lo que él no sabe. Será derrotado y despojado de esa Dios ya lo ha hecho por él. Porque si no conoce la Palabra de Dios y no sabe cómo aferrarse a su confesión de fe, el diablo camuflará la situación y tratará de hacerle sentir que ni siquiera es salvo. Y cuando el nuevo converso comete pequeños errores, el diablo tratará de decirle: "Bueno, estás perdido, así que más vale que te rindas y abandones".

Lo mismo ocurre con la sanidad. Recuerde que la confesión es la derrota de Satanás. Hebreos 4:14 dice: *"Así que, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos firme nuestra profesión"* (¿Qué significa eso? Tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha pasado a los cielos, Jesús el Hijo de Dios. Él está allí representándonos ante el Padre. Jesús está diciendo: "Morí por ellos. Tomé sus pecados. Los redimí. Me hice pecado por sus pecados, para que ellos pudieran llegar a ser la justicia de Dios en mí. Tomé sus enfermedades y llevé sus dolencias. Los libré de la autoridad de las tinieblas. Los creé de nuevo, haciéndolos nuevas criaturas". Eso es lo que Jesús está diciendo en Su Palabra. Las traducciones griegas de este versículo dicen: "Mantengámonos firmes en decir lo mismo". ¡Así que esa debe ser nuestra confesión! Nuestra confesión nos encarcelará o nos liberará. Nuestra confesión es el resultado de nuestra creencia, y nuestra creencia es el resultado de nuestro derecho o derecho de creer.

pensamiento erróneo

En primer lugar, es necesario que conozcamos lo que Dios ha obrado por nosotros en Cristo, y que lo creamos y lo confesemos. Es nuestra confesión de ello lo que crea la realidad, y luego se vuelve real en nuestras vidas.

En segundo lugar, es necesario que conozcamos lo que Dios ha obrado en nosotros a través de la Palabra y del Espíritu Santo.

En tercer lugar, es necesario que sepamos lo que el Señor Jesucristo está haciendo por nosotros ahora en Su ministerio actual a la diestra de Dios Padre en el cielo.

En cuarto lugar, es necesario que sepamos lo que la Palabra de Dios hará por nosotros a través de nuestros labios, o lo que Dios puede hacer a través de nosotros. Filipenses 2:13 dice: "*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.*" Dios obra en nosotros. Dios obra a través de nosotros. Dios no obra separado de nosotros. Dios dio a la Iglesia la autoridad y la comisión de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura.

El plan de Dios es obrar a través de nosotros. El Espíritu Santo es nuestro ayudador. Sin embargo, el Espíritu Santo no hace el trabajo por nosotros. Este es otro punto en el que nuestro modo de pensar ha sido erróneo. "Dejad que el Espíritu Santo lo haga", ha sido el clamor de muchos. ¡Pero el Espíritu Santo no fue enviado para hacerlo! *La versión revisada americana* dice: "No os dejaré indefensos. Vendré a vosotros. Os enviaré otro Consolador". La palabra griega *paraclete* que traducido es "Consolador" significa "Alguien llamado para ayudar".

No, Dios no nos envió al Espíritu Santo para que Él hiciera el trabajo; Dios nos envió al Espíritu Santo para que nos ayudara a hacer el trabajo. Muchas veces el Espíritu Santo se encarga de todo. Pero si el Espíritu Santo lo hiciera todo, no habría necesidad de que enviáramos misioneros.

Oramos muchas veces: "Dios, convence a este amigo de sus pecados. ¡Trae una verdadera convicción sobre él!" Pero la convicción nunca llegará.

sobre él hasta que alguien le dé la Palabra de Dios. Sin escuchar la Palabra de Dios, no será convencido. Pablo dijo en Romanos 10:13,14: *"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?* La Biblia dice que Dios ordenó que los hombres fueran salvos mediante la predicación de la Palabra.

Ciertamente creemos en señales y prodigios, pero las señales y prodigios no salvan a nadie. Atraen la atención de la gente.

Una vez que ocurren señales y prodigios, a las personas se les puede decir cómo ser salvos.

Si nuestro modo de pensar no es correcto en este sentido, nuestra creencia será errónea. Entonces, nuestro hablar será erróneo y estaremos confundidos y derrotados. Necesitamos darnos cuenta de lo que la Palabra de Dios puede hacer a través de nuestros labios porque, como hemos visto, el Espíritu Santo es enviado para ayudarnos.

Muchas veces sólo queremos ser bendecidos en la iglesia, y por eso oramos: "Señor, envía a la gente a la iglesia" y "Señor, sal y salva a la gente". La verdad del asunto es que ésta es nuestra responsabilidad. Tenemos al Espíritu Santo para ayudarnos a que la gente venga a la iglesia, para ayudarnos a salvar a la gente y para ayudarnos a hacer la obra de Dios. Pero a menos que estemos dispuestos a hacer la obra, estamos perdiendo el tiempo con largas horas de oración para que el Espíritu Santo haga la obra por nosotros.

Una mujer de Dallas me pidió que orara por ella. Había ayunado y orado durante tres días y tres noches, buscando la voluntad de Dios para su vida. Cuando le pregunté qué le había mostrado el Señor, respondió que Dios quería que visitara a la gente, repartiera folletos y realizara trabajo personal. Le dije que podría haberle ahorrado tres días de ayuno si me lo hubiera pedido.

Yo, porque eso es lo que enseña la Palabra de Dios, y eso es lo que Dios espera de todos Sus hijos.

En cierta ocasión sugerí a un grupo de personas de una iglesia que cada creyente debe preparar una lección bíblica propia. De ese modo, si alguna vez se le pide que hablen en alguna asamblea, tendrán más material del que jamás podrían utilizar, y podrán ayudar y bendecir al grupo. Propuse que los creyentes leyeran todo el Nuevo Testamento, y en particular las Epístolas, porque están llenas de expresiones como "en Cristo", "en él" y "en quien". La expresión se usa o se infiere aproximadamente 134 veces en el Nuevo Testamento. En cada caso, la frase se refiere al individuo, a lo que tiene o puede tener en Cristo.

No es sólo lo que uno personalmente sabe acerca del Señor Jesucristo lo que cuenta; es lo que la Palabra de Dios dice que uno ya está "en Cristo". Muchos cristianos vienen a mí y me dicen: "Hermano Hagin, leí esto y lo otro en la Biblia. Sé que la Biblia dice que esto es verdad con respecto a los cristianos. Sé que soy salvo y estoy lleno del Espíritu Santo, pero la promesa no me parece real".

Les pregunto: "¿Alguna vez han actuado como si fuera real? ¿Alguna vez le han dicho a alguien que es real? ¿Alguna vez lo han confesado?"

Ellos respondieron: "¡Oh, no! Quería esperar y estar seguro primero".

Le he respondido: "¿Por qué? ¿Crees que la Biblia miente? La Biblia dice que es así. ¿Es la Biblia una mentira?"

—No, pero primero quiero que se haga realidad en mí. Entonces lo diré.

Pero "*...con la boca se confiesa....*" A

La promesa de la Palabra de Dios debe ser confesada como una realidad antes de que llegue a serlo. Según la Palabra, ya lo es. Pero para que se haga realidad en tu vida, *tú* Debo confesar que es así.

Recuerdo a una mujer que había asistido a una escuela bíblica durante tres años. No era ministra, ni pretendía serlo. Había ido a la escuela bíblica para recibir formación. Su pastor me dijo que era la laica más destacada de esa gran iglesia. Era maestra de la escuela dominical y participaba en todas las actividades de la iglesia. Una vez, después de que yo había predicado en una reunión de la comunidad cercana, me dijo: "Hermano Hagin, hice lo que me dijo. Todavía no he cubierto las 134 Escrituras que mencionó. Sin embargo, he leído veinticinco de ellas con profunda meditación. He sido salva, llena del Espíritu Santo, y he hecho lo mejor que he podido por el Señor en todas las cosas durante muchos años. Pero, ¿sabe?, me siento como si acabara de ser salva. ¡Estas Escrituras son tan reales que parece que acabo de nacer de nuevo!"

Le dije que la verdad del asunto era que ella había nacido de nuevo muchos años antes, pero que nunca había andado en la luz de su experiencia. Todo esto había sido suyo desde siempre; le había pertenecido, pero como nunca se había atrevido a confesarlo y reclamarlo, nunca había andado en lo que por derecho le pertenecía.

Cuando confiesas lo que eres en Cristo, lo reclamas y caminas en ello, te estás apropiando de la realidad de lo que legalmente es tuyo. Lamentablemente, muchos nunca se darán cuenta de esto y seguirán siendo cristianos bebés. Nunca podrán disfrutar de la plenitud de lo que realmente son en Cristo.

Ya ves, un cristiano no es *renovado* como un viejo

Un colchón viejo es simplemente una renovación. Pero el Nuevo Nacimiento no es una reforma ni una renovación. Un cristiano nacido de nuevo es *una criatura completamente nueva*, una nueva creación. Una traducción de 2 Corintios 5:17 dice: "Él es una nueva especie". ¡Esta nueva criatura es simplemente algo que nunca antes había existido!

Los cristianos nacidos de nuevo no somos simplemente pecadores perdonados. No somos miembros de iglesia pobres, débiles, tambaleantes y que apenas logramos salir adelante. Somos *nuevas criaturas* ¡En Cristo Jesús! No sé de ustedes, pero este ha sido mi testimonio y mi confesión desde 1933.

Vi estas verdades sobre la redención mientras estaba postrado en cama estudiando la Palabra de Dios. Y le prometí a Dios dos cosas antes de leer la Biblia: (1) creería y aceptaría todo lo que Dios dijera en Su Palabra; y (2) pondría en práctica lo que Dios dijera en Su Palabra. Mucho tiempo después encontré libros que contenían estas mismas revelaciones que había recibido mientras estudiaba la Palabra siendo un adolescente postrado en cama.

La mayor parte del tiempo nos vemos como si simplemente nos hubiésemos salvado del pecado. Pensamos que todo lo que podemos hacer en este mundo es seguir adelante, seguir viviendo a duras penas. Calle", en la última casa al final de la cuadra, bajando por "Grumble Alley".

Pero Efesios 1:7,8 dice: "*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.*" Observe que dice: "*En quien*" En Cristo somos redimidos. En Él tenemos nuestra redención. ¿De qué somos redimidos? Algunos responderán: "Del pecado". Eso es parcialmente cierto. En realidad, sin embargo, *Somos redimidos de la muerte espiritual*—¡Lo que nos hizo pecadores en primer lugar!

También podemos decir que somos redimidos de la maldición de la ley, porque Gálatas 3:13 dice: "*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).*" Cuando observamos la ley de Moisés, vemos que el castigo por quebrantar las leyes de Dios era triple: pobreza, enfermedad y muerte.

— muerte espiritual.

Jesús vino a redimirnos porque fuimos vendidos al pecado y a la muerte espiritual, y Satanás nos dominaba. Pero ahora que tenemos redención en Cristo, ¡el dominio de Satanás sobre nosotros ha sido quebrantado! Eso significa que Satanás perdió su dominio sobre nuestras vidas en el momento en que nacimos de nuevo, en el momento en que nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo Jesús. Significa que hemos recibido un nuevo Señor y Maestro para reinar sobre nosotros: Jesucristo. Antes, Satanás era nuestro señor y maestro. Él nos dominaba. Pero ahora que somos nuevas criaturas en Cristo Jesús, Jesús es nuestro Señor. Como señala Romanos 6:14: "*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*"

Si algo se enseñorea de ti, tiene dominio sobre ti. El pecado y Satanás son sinónimos. En otras palabras, son iguales, o casi iguales en significado o importancia. Por lo tanto, uno podría interpretar este versículo como que significa: "Satanás no tendrá dominio sobre ti, porque no estás bajo la ley, sino bajo la gracia".

Cristo nos ha redimido. Él es nuestra Cabeza. Él es la Cabeza de la Iglesia. Si Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y si nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo —la Iglesia— entonces Cristo es *nuestro* Cabeza. ¿Tiene Satanás autoridad para gobernar el Cuerpo de Cristo? ¡No! Nosotros somos de Cristo, y por lo tanto, debemos ser dominados solamente por Él. Satanás no puede goberarnos, porque si nos gobernara, estaría gobernando el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Pero sabemos que Jesús es la Cabeza de la Iglesia.

Por lo tanto, como ya no estamos dominados por Satanás, las enfermedades y dolencias ya no pueden dominarnos. Los viejos hábitos ya no pueden dominarnos. ¿Por qué? *Porque somos nuevos*

¡criaturas en Cristo Jesús!

¡Tenemos que creerlo! Entonces comenzaremos a hablar de ello. Entonces se convertirá en una realidad en nuestro espíritu y seremos vencedores, viviendo una vida victoriosa en Cristo. Como dice Apocalipsis 12:11: *"Y lo vencieron [Satán] por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos...."*

Siempre se puede localizar espiritualmente a una persona por lo que dice. La mayoría de los cristianos citan las Escrituras acerca de nuestra redención y oran para que se hagan realidad en sus vidas, sin darse cuenta de que si nacen de nuevo en Cristo, *La Palabra ya es verdad en sus vidas*. Todo lo que tienen que hacer es reclamar estas promesas, extender la mano y tomarlas; apropiándose de ellas.

Muchos preguntarán: "Si es tan fácil de obtener, ¿por qué no lo tengo yo?" Bueno, si tuvieras diez mil dólares en el banco a tu nombre, pero no lo supieras, tampoco estarías en mejor situación, aunque el dinero fuera tuyo. Y mentirías si dijeras que el dinero no es tuyo. Lo mismo se aplica a las cosas espirituales. Si no sabes acerca de las cosas espirituales, Las cosas espirituales que ya son tuyas no te harán ningún bien. Tienes que hacerlas tuyas, no desde un punto de vista legal, sino desde un punto de vista experiencial.

Un pasaje bíblico favorito mío que me ha ayudado a través de los años se encuentra en Isaías 41:10. *"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo, siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia."* Esta Escritura fue escrita para Israel, pero es cierta en cuanto a nosotros hoy.

Incluso antes de unirme a las filas de las personas del Evangelio Completo, no lloré ni le rogué a Dios que me ayudara. Abrí mi Biblia en pasajes como Isaías 41:10, caí de rodillas ante Dios y oré: "Querido Dios, estoy tan agradecido de que

Tú estás conmigo, que eres mi Dios, que me fortaleces siempre, y me sustentas con la diestra de tu justicia, y no tengo por qué temer.

Cuando algunos cristianos sienten que están bajo una nube de tristeza, claman: “¡Oh Dios, ayúdanos!”. Dios ayuda, porque es un Dios misericordioso y bajará a nuestro nivel. ¡Pero es mucho mejor para nosotros subir a Su nivel para recibir nuestras bendiciones! Podemos alimentar nuestra nube de tristeza con pensamientos, confesiones y creencias equivocadas. O podemos hacer que la nube de tristeza se levante con pensamientos, confesiones y creencias correctas basados en la Palabra de Dios.

Todos deberíamos tener una mentalidad de Dios, y la única manera de lograrlo es *Piensa los pensamientos de Dios después de Él*. En otras palabras, ¡piense en lo que Dios dice en Su Palabra y confiese que es verdad!

Capítulo 2

Creencia correcta e incorrecta

Creer con el corazón, ya sea para la salvación, el bautismo en el Espíritu Santo, la sanidad o alguna otra respuesta a la oración, es la única manera en que puedes recibir algo de Dios, además de mediante una manifestación de los dones del Espíritu Santo. Pero debes entender que los dones del Espíritu Santo operan solo como el don de Dios. *El espíritu quiere* y no según nuestra voluntad o deseo (1 Cor. 12:11). Por lo tanto, creer con el corazón es el único medio que *nosotros* puede ejercitarse para recibir de Dios.

En Apocalipsis 3:11, Jesús se apareció a Juan y le dio este mensaje para las iglesias de Asia Menor: "...*retén firme lo que tienes*". En el lenguaje moderno diríamos: "Aférrate a lo que tienes". Pero la Escritura dice: "Aférrate a lo que tienes". La razón por la que Jesús dijo esto fue porque sabía que hay un poder desplegado contra nosotros que se esforzaría por robarnos y derrotarnos.

La fe es como el amor: ¡Se revela sólo en acciones y palabras! Así pues, no hay fe sin confesión, pero la fe crecerá con la confesión. La confesión hace varias cosas por el creyente. La confesión da dirección y fija puntos de referencia para la vida de uno. Uno no puede recibir de Dios sin creer correctamente y confesar correctamente. Y cuando empezamos a darnos cuenta de eso, podemos empezar a llegar a alguna parte con Dios.

Los doce espías enviados a Canaán fijaron el hito de sus vidas con sus confesiones. Diez de ellos dijeron: "No podemos hacerlo". Creían que no podían; por lo tanto, no podían. Israel aceptó el informe de la mayoría y posteriormente vagó cuarenta años más, una generación entera, en el desierto. Pero Josué y Caleb tenían un informe diferente. Creían que podían conquistar la Tierra Prometida. Dijeron: "*Subamos luego y tomemos posesión de ella, porque podemos tomarla con maestría.*" (Números 13:30). Esa declaración marcó un hito en sus vidas. Sólo ellos vivieron lo suficiente para entrar en Canaán.

Algunas personas piensan que a Dios le gustan ciertas personas más que...

Otros no lo saben. Eso no es verdad. Dios no tiene "preferidos" ni hijos favoritos. Él nos ama a todos con el mismo amor y ha hecho las mismas provisiones para todos nosotros. Dios no amó a Josué y Caleb más que a los otros hijos de Israel, porque Dios estaba dispuesto a hacer por todos ellos lo que hizo por Josué y Caleb. Todo Israel podría haber entrado en la tierra de Canaán, pero fijaron el hito de sus propias vidas con creencias equivocadas, lo que resultó en confesiones equivocadas.

Pablo usó a Israel como ejemplo para exhortarnos a tener cuidado de no dejar de recibir las promesas de Dios por causa de la incredulidad (Hebreos 3:12). Pablo dijo que los hijos de Israel no pudieron entrar en la Tierra Prometida por causa de su incredulidad. Su fe estaba equivocada.

Una de las palabras griegas traducidas como "incredulidad" también puede significar "no ser persuadido". Los hijos de Israel no pudieron entrar en la Tierra Prometida porque no pudieron ser persuadidos. *persuadido* actuar según la Palabra de Dios.

Hay dos clases de incredulidad:

1. Algunos dudan de la Palabra de Dios porque no la conocen. Esta es la incredulidad que se basa en la falta de conocimiento de la Palabra de Dios, porque la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Así que si las personas no oyen ni conocen la Palabra de Dios, no pueden tener fe.

Este tipo de incredulidad, entonces, se debe a la falta de haber escuchado la Palabra. Por ejemplo, esta es la razón por la que muchos cristianos que son verdaderamente salvos no creen en la sanidad divina. Nunca han escuchado lo que la Palabra enseña acerca de la sanidad. Algunos pueden decir: "Pero ellos pueden leer la Biblia por sí mismos". Sí, pueden, pero son como tú y yo una vez; nos habían enseñado una manera diferente. Yo estaba afiliado a una denominación que no cree en la sanidad. Me habían enseñado desde la infancia que tales cosas como la sanidad no son para nosotros hoy. Por lo tanto, cuando leía acerca de la sanidad, no se registraba en mi espíritu, porque mi mente estaba cerrada al tema de la sanidad divina, los milagros y la sanidad divina.

manifestaciones de esa naturaleza. Por eso es necesario tener una mente abierta a la Palabra de Dios. *La cura para la incredulidad es estudiar la Palabra de Dios.* Al estudiar la Palabra de Dios por ti mismo, puedes obtener conocimiento de lo que es tuyo "en él".

2. Otro tipo de incredulidad es no dejarse persuadir.

Los hijos de Israel sabían que debían tomar posesión de la Tierra Prometida, porque Dios había dicho que se la había dado. Pero no pudieron ser persuadidos a actuar conforme a Su Palabra. Hay muchos creyentes que están informados acerca de la Palabra de Dios, pero no pueden ser persuadidos a actuar conforme a ella. Esto es incredulidad. *La cura para este tipo particular de incredulidad es la obediencia.*

¿Has notado alguna vez que la mayoría de los cristianos son sinceros, serios y honestos, pero son débiles? Puede parecer una contradicción, pero no lo es. La razón por la que los cristianos son débiles es porque nunca se han atrevido a confesar lo que son en Cristo. *saber* ¿Quién eres en Cristo y qué tienes en Cristo! Los hijos de Israel *sabía* Lo que Dios había dicho les pertenecía. Él había dicho: "Os daré la tierra". Todo lo demás que Dios había dicho se había cumplido. Los hijos de Israel habían visto la fidelidad de Dios en todo lo demás que Él les había prometido, pero no pudieron ser persuadidos a actuar conforme a la Palabra de Dios en este asunto de tomar posesión de la tierra.

De manera similar, la mayoría de los cristianos de hoy no andan en la luz que realmente poseen en cuanto a la Palabra de Dios. La mayoría ora: "Dios, dame esto" o "haz aquello por mí". *Pero Dios no va a hacer nada por ellos hasta que comiencen a actuar según lo que saben.* Cuando actúen según la Palabra, obtendrán la respuesta.

Cuando estaba muy enferma y postrada en cama siendo adolescente, mi familia pensó que me iba a volver loca porque leía tanto la Biblia. Incluso hicieron que uno de mis médicos, el Dr. Robason, me visitara y me dijera que no debería leer tanto la Biblia o me volvería loca. (A muchas personas les ayudaría si *podría* ¡Perder su mente natural y en su lugar volverse espiritual!) Pero sabía que estaba ganando salud y fuerza con mi estudio de

La Palabra de Dios, así que seguí leyéndola y estudiándola.

Vi que la Biblia contiene tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y decidí que el Nuevo Testamento daba instrucciones para la Era de la Iglesia. Por lo tanto, pasé la mayor parte de mi tiempo leyendo el Nuevo Testamento; especialmente las Epístolas, porque me dicen quién soy y lo que tengo en Cristo. Esa es la confesión que me gusta mantener, porque es una confesión de victoria, y derrota al diablo cada vez. Muchos pastores, evangelistas y laicos pasan su tiempo leyendo otras partes de la Biblia. (Y finalmente se nota, porque nunca tienen una nota de victoria en sus vidas.)

Conocí a un ministro que nunca predicaba nada que no fuera profecía, y siempre predicaba el lado oscuro de la profecía. Finalmente, su gente se cansó de escucharlo predicar el lado negativo de la profecía todo el tiempo, así que se fueron a otra iglesia. Este predicador sufrió mucho físicamente antes de morir. La profecía puede predicarse de una manera que sea una bendición, o puede predicarse de una manera que se convierta en una maldición.

Lo mismo ocurre con la predicación sobre los demonios. Un predicador puede demostrar la autoridad que tienen los cristianos sobre los demonios, y él y la gente serán bendecidos. Por otro lado, la gente puede asustarse mucho al escuchar predicaciones erróneas sobre los demonios. Alabado sea Dios, los cristianos no tienen por qué temblar ante los demonios ni tener miedo de ellos.

Si vivimos en las epístolas, viviremos en victoria. Pablo enumeró una serie de cosas a las que nos enfrentaríamos en nuestra vida cristiana, pero luego las resumió diciendo: *"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.* (Rom. 8:37). Observe que Pablo dice que tenemos espacio de sobra, porque somos *más que conquistadores.*

Cuando predico sobre la mente, a algunas congregaciones les da miedo. Inmediatamente piensan en la Ciencia Cristiana. Sin embargo, la Biblia tiene mucho que decir sobre la mente. Por ejemplo, Isaías 26:3 dice: *"Lo mantendrás en*

Paz perfecta, cuya MENTE está puesta en ti__" La Palabra de Dios nos exhorta a tener la MENTE de Cristo (Fil. 2:5). Y Filipenses 4:8 dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad."

Lo que uno piensa tiene mucha importancia. Creo que por eso hay tanta gente que sigue enferma, incluso después de que todo el mundo en el país haya orado por ellos. Entran en todas las filas de sanación, pero nunca reciben la sanación. La razón por la que no se curan es porque piensan de forma incorrecta.

En el pasado, he notado que muchas personas parecían haber recibido ayuda cuando oraba por ellas. Algunas incluso testificaron que sus dolores y molestias desaparecieron durante dos o tres días. Sin embargo, yo sabía todo el tiempo que la enfermedad o el dolor volverían, porque el "lloriqueo" todavía estaba en sus voces. Simplemente seguían pensando, creyendo y confesando el mal hasta que el mal volvía.

Sí, es mucho más fácil seguir lo que el hombre piensa sobre las cosas que seguir lo que Dios dice sobre la situación. A veces lo más difícil del mundo es conseguir que la mente deje de lado lo que el hombre dice y se atenga a lo que Dios dice. Necesitamos meditar y pensar en la Palabra de Dios, así como creerla en nuestro corazón. Por ejemplo, todos mis médicos y todos mis amigos dijeron que no podría sobrevivir a las enfermedades que tenía, pero en lugar de escucharlos, elegí creer lo que la Palabra de Dios decía que Dios había hecho por nosotros en Cristo. Sí, habría sido más fácil escuchar a mis amigos, a mis médicos y lo que mis sentidos me decían. Pero elegí apoyarme en la Palabra de Dios, y hoy estoy bien y saludable gracias a eso.

La razón por la cual la fe está tan esclavizada por los cristianos es porque no se han atrevido a creer y confesar simplemente lo que Dios dice acerca de ellos. ¿Será porque nunca han creído?

¿Leen la Palabra de Dios para saber quiénes son? ¿Será porque se han centrado demasiado en la historia pasada de la Biblia, el Antiguo Pacto, sin darse cuenta de que tenemos un pacto? *Nuevo Pacto* y son *nuevo* ¿Criaturas en Cristo que nunca se dan cuenta de que Dios nos ama y quiere que tengamos lo mejor de todo? ¿O es porque sus mentes están tan ocupadas con las pequeñas cosas mundanas de la vida, cosas que no les servirán de nada cuando todo esté dicho y hecho?

Para construir una vida de fe sólida, es necesario creer y confesar diariamente lo que Dios Padre es. *¡Tú!*, lo que Jesús está haciendo *para* ahora estás a la diestra del Padre, y lo que está haciendo el Espíritu Santo *en* *Tú*. Entonces crecerás hasta el punto en que ya no tendrás miedo de las circunstancias, ni de ninguna enfermedad ni condición. En cambio, enfrentarás la vida sin temor, ¡como un vencedor! Con el tiempo, aprenderás que Romanos 8:37 es verdad: "*Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores.....*" (Pero nunca lo harás ser Un conquistador hasta que confieses que eres *uno*.)

Por supuesto, una confesión errónea es una confesión de derrota, de fracaso y de la supremacía de Satanás. Algunas personas siempre están hablando de su combate con el diablo. Al hacerlo, magnifican al diablo. Cada vez que alguien habla de cómo el diablo lo tiene en cautiverio, de cómo lo está enfermando o de cómo lo está alejando del éxito, está confesando una derrota y un fracaso.

Por otra parte, cuando un creyente confiesa las cosas buenas de Dios y lo que Dios ha hecho en su vida, esa es una confesión que glorifica al Señor. Así que comencemos a vivir una vida victoriosa haciendo la confesión correcta.

Una vez que digo que Dios ha escuchado mi oración, nunca vuelvo a repetirla. No me importa lo que veo, lo que siento o lo que me dicen mis sentidos. — Me quedo con mi confesión. La agarro con la tenacidad de un bulldog y no me deshago de ella.

Sumérgete en la Palabra de Dios y permanece fiel a ella. Haz lo que dijo Jesús: Aférrate a tu confesión y pelea la buena batalla de la fe.

No dejes que el diablo te saque de tu posición firme.

Me mantuve firme en ciertas cosas durante días, semanas e incluso meses. No me moví ni un centímetro. Me mantuve firme porque sabía que Dios había escuchado mi oración y que yo tenía la respuesta para el asunto por el que había estado orando.

Pocos cristianos se dan cuenta de que nuestras confesiones nos aprisionan y que *Sólo la confesión correcta nos hará libres*. No son sólo nuestros pensamientos, sino también las palabras que pronunciamos las que nos hacen fuertes o débiles. Nuestras palabras nos atrapan y nos mantienen cautivos, o bien nos liberan. Nuestras palabras adquieren poder en la vida de los demás. Es lo que confesamos con nuestros labios lo que realmente domina nuestro ser interior.

Si nosotros *hablar* sobre la enfermedad, es porque nosotros *creer* en la enfermedad. Si nosotros *hablar* sobre la debilidad y el fracaso, es porque nosotros *creer* en la debilidad y el fracaso, confesamos inconscientemente lo que creemos: "... *De la abundancia del corazón habla la boca*" (Mateo 12:34).

Capítulo 3

Confesión de lo correcto y lo incorrecto

Así que, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión[confesión].

— Hebreos 4:14

Es fácil decir: "Creo en esto. Sí, esto está en mi corazón", y hacer una confesión positiva. Sin embargo, lo primero que sabemos es que estamos diciendo algo contrario, algo negativo, con nuestra boca. Debemos tener cuidado de tener la palabra de fe en nuestra boca.

Es asombrosa la fe que tienen los cristianos en el *equivocado* cosas! Si tuvieran la misma fe y creyeran en la *bien* cosas, tendrían éxito. De hecho, ¡no necesitarían más fe de la que ya tienen para tener éxito!

Cuando las personas confiesan sus carencias, crean en sí mismas un sentimiento de carencia e incompetencia, y entonces esas deficiencias adquieren predominio en sus vidas. Pero Jesús es nuestro Señor, y si nos aferramos a la confesión de Su Señorío, entonces Jesús ganará predominio en nuestras vidas y nos conducirá al éxito. *¡Nunca podremos superar nuestras confesiones!*

Las confesiones de los labios de un creyente que han surgido de la fe en su corazón vencerán absolutamente al diablo en cada combate. Sin embargo, si un creyente no cree en su corazón las confesiones que hacen sus labios, estas confesiones no funcionarán. Y si confiesa la capacidad de Satanás para obstaculizarlo y evitar que triunfe, Satanás obtendrá dominio sobre él.

Pero Colosenses 2:15 dice: *"Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. "Si Cristo derrotó al diablo por nosotros, entonces ¿por qué*

¿Por qué el diablo hace tantas cosas contra nosotros? ¿Por qué hace tantas cosas contra nosotros?

¿Dominar a la gente? ¡Porque la gente se lo permite!

Muchas personas piensan que Dios es responsable de todas las cosas que les suceden, cuando en realidad Dios no es responsable de ninguna de ellas. Las personas también piensan que es Dios quien debe hacer algo para solucionar sus problemas. En realidad, es cada individuo quien debe hacer algo para solucionar sus problemas. ¿Por qué? Porque después de la ascensión de Cristo, la obra que Él hizo para llevar a cabo el gran plan de redención fue entregada a la Iglesia, y ahora es a los creyentes a quienes les corresponde "poseer la tierra".

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra, y después de haber creado todo, se lo entregó a Adán. Dios le dijo a Adán que le estaba dando dominio sobre todas las obras de Sus manos; Adán podía hacer lo que quisiera con la creación. ¡Desafortunadamente, Adán cometió alta traición y entregó su dominio al diablo! A lo largo de los siglos, la humanidad ha estado desconcertada por las acciones de Adán. La gente se ha preguntado: "Dios sabía lo que iba a pasar. ¿Por qué Dios permitió que el diablo tomara el control del mundo?" La gente dice estas cosas porque no conoce la Biblia. La Biblia afirma claramente que Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1), y que Dios le dio el dominio sobre todas las obras de Sus manos a la humanidad (Génesis 1:28; Salmo 8:6). Después de que Dios nos dio dominio sobre todas las cosas, Él ya no era responsable de ellas. El hombre era entonces responsable.

¿Alguna vez has notado cómo cada uno de los autores del Nuevo Testamento dijo...*a nosotros*? ¿Qué hacer con el diablo? Por eso los cristianos deben "vivir" en las Epístolas, las cartas escritas a la Iglesia. Pedro dijo, por ejemplo, "...*vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda*

"Por todos lados, buscando a quién devorar"(1 Pedro 5:8). He oído a creyentes decir cosas como: "¡El diablo me persigue! Oren por mí para que no me atrape".

Orar de esta manera no sirve de nada. Es como decir: "Brilla, brilla, estrellita". Pedro no se detuvo con su advertencia de que el diablo anda como león rugiente, buscando a quién devorar. En el versículo siguiente, el versículo nueve, Pedro continuó y dijo: *a nosotros* hacer algo con el diablo: "A quien resistid firmes en la fe....." *Nosotros* Son ellos los que deben hacer algo con el diablo!

Nosotros Debes decirle al diablo: "La Palabra de Dios dice que Jesús te derrotó. Eres un enemigo derrotado, diablo. El Nuevo Testamento, el Nuevo Pacto que Dios ha establecido con el hombre a través de la sangre de Cristo, dice que no tienes autoridad sobre mí, porque Jesús fue, "...hizo fiador de mejor testamento[pacto]" (Heb. 7:22). Este Nuevo Pacto dice que tú no tienes autoridad sobre mí, Satanás, sino que, más bien, ¡yo tengo autoridad sobre ti! ¡Satanás, déjame en paz, porque estás derrotado!"

Esta es la confesión correcta, una confesión que derrotará al diablo. Pero hacer una confesión incorrecta permitirá que Satanás tenga dominio sobre nosotros. Santiago dijo: "*Resistid al diablo, y huirá de vosotros.*" (Santiago 4:7). Santiago estaba escribiendo a los creyentes. Observe que no dijo que debíamos orar a Dios para que resistiera al diablo y lo hiciera huir de nosotros. Santiago no dijo que debíamos llamar por teléfono al pastor y pedirle que orara para que el diablo se fuera.

No, a menos que *tú* Resistid al diablo, él no huirá de vosotros. Yo puedo resistirlo y él huirá de mí, pero no puedo resistirlo por vosotros. Puedo orar por las personas con fe, pero si ellos

Si mantengo una confesión equivocada, no me servirá de nada orar por ellos; sus confesiones equivocadas anularán los efectos de mis oraciones (1 Pedro 5:8; Santiago 4:7).

Algunas personas saben tan poco acerca de la Palabra de Dios que creen que con sólo hacer una oración de fe por ellas, ya sea que crean algo o no, recibirán una respuesta. Esto es una tontería de su parte y Es contrario a la Palabra de Dios.

Muchos afirman creer en el Nuevo Testamento, pero en realidad no es así. Son ignorantes en cuanto a la Palabra de Dios. Se preguntan: "Si sanas a los enfermos como lo hizo Jesús, ¿por qué no sanas a los que están enfermos?" *¿todos?* "Un hombre que dice que Jesús sanó a todos los enfermos es un mentiroso, porque la Palabra de Dios muestra claramente que Jesús lo hizo. *no sanar todo* Los enfermos. La incredulidad de la gente impidió que Jesús hiciera muchas obras poderosas. Por ejemplo, Marcos 6:5,6 nos dice que en su ciudad natal de Nazaret, Jesús "... *No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. Y se maravilló de su incredulidad. Y recorría los pueblos de alrededor, enseñando.*"

¡Jesús no pudo hacer ningún milagro en Nazaret! No es que Él *quería* No. Él; *No pudo*! ¿Por qué no pudo? La Biblia dice que fue por la incredulidad del pueblo.

A veces leemos en la Biblia que todas las personas presentes en una ocasión particular fueron sanadas. A veces, todos los enfermos en uno de mis servicios fueron sanados. En otras ocasiones, solo unos pocos fueron sanados. ¿Por qué? *La diferencia está en la fe o incredulidad de los individuos presentes.*

Vemos esto a lo largo del ministerio de Jesús en la tierra. Mateo 13:58 dice: "*No hizo allí muchas obras milagrosas a causa de la incredulidad de ellos.*" Si la incredulidad impidió a Jesús trabajar mientras estuvo aquí en la tierra, *y ministró en el poder del Espíritu Santo sin medida* (Juan 3:34)—y si Jesús está trabajando hoy a través de Su Cuerpo, la Iglesia, por el poder del Espíritu Santo en nosotros —entonces la incredulidad de la gente todavía obstaculizará

Jesús del trabajo *A través de nosotros.*

Cuando Cristo resucitó de entre los muertos con toda autoridad en el cielo y en la tierra, delegó la autoridad en la tierra a la Iglesia, los creyentes. Ahora nos corresponde a nosotros, como creyentes, hacer algo con la autoridad que Dios nos ha dado. No le corresponde a Dios, nos corresponde a nosotros creer y actuar conforme a lo que creemos.

Pablo escribió a la Iglesia de Éfeso: *"Ni deis lugar al diablo"* (Efesios 4:27). ¿Qué significa esto? Significa que no debemos darle al diablo ningún lugar en nosotros, porque el diablo no puede dominarnos de ninguna manera a menos que se lo permitamos. Cuando resistimos al diablo y hacemos las confesiones correctas, podemos mantener nuestro dominio sobre el diablo. Pero si nuestras confesiones no están en línea con la Palabra de Dios, entonces glorifican al diablo y llenan nuestros corazones con un espíritu de temor y debilidad.

Nos elevaremos por encima de toda influencia satánica cuando declaremos: "... *"mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo"* (1 Juan 4:4). Mayor es Cristo que está en nosotros que cualquier fuerza que se oponga a nosotros. Nuestra confesión es el campo de batalla en el que luchamos. Y es aquí donde *nosotros* determinar si tendremos éxito o fracasaremos.

Por otra parte, confesar dudas y temores niega la gracia y la capacidad de Dios. Los creyentes nunca deben lidiar con dudas y temores, porque son narcóticos del diablo. Pablo dijo: *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."* (2 Tim. 1:7). Dios nos ha dado un espíritu de *poder, amor, y unmente sana*. Alabado sea Dios!

Somos miembros de la familia de Dios. Somos hijos de Dios. Puesto que la fe, el amor y el poder nos pertenecen, no confesaremos nuestras dudas y temores. En cambio, confesaremos lo que dice la Palabra de Dios, y nuestra fe se fortalecerá cada vez más a medida que mantengamos esa confesión.

Si confesáramos nuestras debilidades o enfermedades, estaríamos confesando abiertamente que la Palabra de Dios no es verdadera y que Dios no ha cumplido con Su Palabra. Pero, ¿qué dice Dios acerca de

¿Enfermedad y dolencia? En 1 Pedro 2:24, la Palabra de Dios dice: "... por cuyo [de Cristo] por las llagas fuisteis sanados." Mateo escribió: "Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias." (Mateo 8:17).

TL Osborn afirma en *Curando a los enfermos*, "Confesando dolores, "Aflicciones, dolores y enfermedades son como firmar un paquete que la compañía de envíos ha entregado. Satanás entonces obtiene el RECIBO —tu confesión— de ti, mostrando que HAS ACEPTADO su paquete. No aceptes nada que te envíe el diablo". Cuando confiesas debilidad o enfermedad, en lugar de confesar que Jesús llevó todas las enfermedades y dolencias y las eliminó, estás confesando que todavía las tienes.

En los primeros años de mi vida tuve dos problemas cardíacos graves y orgánicos. El médico dijo que cualquiera de ellos podría causarme la muerte. Mi cuerpo estaba casi totalmente paralizado. Estaba tan anémica que mi sangre tenía un color naranja pálido.

No había ninguna posibilidad de que me curara, salvo por la misericordia de Dios. Pero comencé a leer la vieja Biblia metodista de mi abuela Drake (la llamo Biblia "metodista" porque ella había sido salva años antes durante un campamento metodista en Tennessee).

Descubrí que la Palabra de Dios tenía algo que decir acerca de la enfermedad que tenía: "... *Por cuya llaga fuisteis sanados*" (1 Pedro 2:24). Pero allí estaba yo, sufriendo dos o tres ataques cardíacos al día.

No piensen ni por un minuto que no había orado. De hecho, había orado prácticamente toda la noche muchas noches. Había orado durante horas y horas. No estoy minimizando la oración, pero se necesita más que oración para hacer el trabajo en un caso como este. Se necesita *¡Oración creyente!* El problema con muchos cristianos es que oran mucho sin creer en nada (o sin actuar conforme a lo que creen) y eso no logra nada.

No hay ningún lugar en la Biblia donde Jesús o cualquier otra persona

Dijo que la oración sola resolvería el problema. Pero Jesús dijo: "...cuando oréis, creed que lo recibiréis, y tendréis a ellos"(Marcos 11:24). Jesús también dijo: "... Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis"(Mateo 21:22).

Los cristianos dirán: "Les aseguro que realmente creo en la oración". Eso no significa nada en el mundo. Pueden ir al Tíbet y encontrar una religión más antigua que el cristianismo cuyos seguidores también creen en la oración. La gente reza constantemente. Sus sacerdotes hacen girar una rueda de oración constantemente.

Nuevamente quiero enfatizar que soy *no*! Estoy diciendo que deberíamos dejar de orar! Simplemente estoy diciendo que la oración no es todo lo que hay que hacer. Si crees lo que dice la Palabra, entonces debes *act*oen la Palabra cuando oras.

Oremos, olvidémonos de ello y comencemos a comportarnos como si la respuesta hubiera llegado en el mismo momento en que oramos. Se necesita algo más que orar. Se necesita creer en la Palabra y actuar conforme a ella.

Yo era un adolescente postrado en cama y no tenía ninguna ayuda humana. Dios sabe las horas que pasé en oración, pero no había logrado ningún progreso en cuanto a recibir mi sanación. Decidí que algo andaba mal en alguna parte, y sabía que no podía ser por parte de Dios. Sabía que tenía que hacer cualquier cambio que fuera necesario, porque Dios nunca cambia.

Entonces pregunté: "Señor, ¿qué sucede? Algo anda mal en alguna parte. No estoy en contacto contigo. No estoy recibiendo lo que estoy pidiendo en oración". Dios me mostró de qué se trataba por medio de Su Espíritu a través de la Palabra. *¡Tenía que creer que estaba curado!*

Mi mente natural realmente se rebeló contra eso. *gritó* ¡En contra de ello! (Puedes hacer tanto ruido con tu mente como con tus manos o pies.)

Aunque mi mente seguía diciendo: "Estás loco. Estás loco", dije: "No, lo veo. Lo veo exactamente. Esta es la razón por la que no he recibido mi sanidad: todavía estoy confesando que tengo un problema de corazón. Todavía estoy confesando que estoy paralizado. Puedo sentir cómo actúa mi corazón, así que todavía estoy confesando que estoy enfermo. Pero la Palabra de Dios dice: *¡Estoy curado!* La Palabra de Dios dice que Él hizo algo con la enfermedad y la dolencia. Me aferro a la enfermedad al confesarla, y mientras me aferro a ella, la tendré. Tengo que liberarme de ella. Tengo que empezar a confesar que lo que dice la Palabra de Dios es así. He estado aceptando lo que mis cinco sentidos (vista, olfato, tacto, oído y gusto) me dicen en lugar del testimonio de la Palabra de Dios. Lo que debo hacer ahora es aceptar el testimonio de la Palabra de Dios en lugar de mis sentidos, porque la Palabra de Dios dice que estoy sanado".

Seguí luchando contra el diablo de esta manera. Amigos, no piensen que no tendrán una pelea cuando hagan una confesión como esa. No descansarán en un lecho de flores de tranquilidad. ¡Oh, no! Dios no dijo que lo harían. Dijo que debíamos *"Pelea la buena batalla de la fe..."* (1 Tim. 6:12). Dijo que debíamos *"... Resistid al diablo, y huirá de vosotros.*(Santiago 4:7). Dijo que debíamos *"...retén lo que tienes..."* (Apocalipsis 3:11). Y Él dijo que debíamos resistir al diablo *"firmes en la fe"* (1 Pedro 5:9). Todos estos términos indican que es necesario hacer un esfuerzo arduo de nuestra parte. *"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."*(Efesios 6:12).

La lucha denota un esfuerzo extenuante. Esta Escritura no significa esfuerzo extenuante. *físico*esfuerzo, como

luchar con un hombre; significa luchar contra fuerzas espirituales en el reino espiritual. *espiritual* lucha. Los versículos que acabamos de leer se refieren al hecho de que debemos luchar, resistir, esforzarnos, contra los poderes malignos en el ámbito espiritual.

Así que debes aferrarte a tu confesión. No la aferres a la ligera ni a medias, sino aférrate a ella. Aférrate a tu confesión, como yo me aferré a la mía. Dije: "No, diablo, la Biblia dice que estoy sanado". Y eso es exactamente lo que tendrás que hacer para obtener lo que necesitas de Dios.

Dejé de aferrarme a la confesión de mis sentidos y me aferré a lo que decía la Palabra de Dios. Eso es lo que me hizo encima, y te pondrá a ti también.

Acostumbrémonos a actuar según la Palabra. ¡La Palabra te sanará si la pones en práctica! La Palabra de Dios dice: "*Envió su palabra y los sanó...*" (Sal. 107:20).

Proverbios 4:20-22 dice: "*Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones; no se aparten de tus ojos. ojos; guárdalos en medio de tu corazón. Porque son vida para quienes los hallan, y medicina para todo su cuerpo.*"

Supongamos que usted fue a ver a un médico y le dio una receta. Se la preparó y, al llegar a casa, dejó el medicamento en el estante. Se sentó y lo miró, pero no lo tomó. Ciertamente no le serviría de nada y no podría esperar que lo hiciera. Tendría que actuar según las órdenes del médico y tomar el medicamento. No sólo eso, sino que para que funcionara correctamente, tendría que tomarlo según sus instrucciones.

Conseguir *mojado* con la Palabra de Dios hasta que estés tan consciente de la Palabra que pienses en ella continuamente. Mientras otros hablan de todo lo demás, tú deberías

Habla de lo que dice la Palabra. Por ejemplo, la Palabra dice que Dios satisfará todas tus necesidades. La Palabra de Dios dice que Él te ha sanado. Tu confesión correcta se hará realidad y entonces recibirás de Dios todo lo que necesites. ¡Actúe según la Palabra de Dios hoy!



Con millones de libros de Faith Library en circulación, la página impresa sigue siendo una de las principales actividades de difusión de Kenneth Hagin Ministries. La voz de Kenneth Hagin Ministries se amplifica aún más en todo el mundo a través de los siguientes medios: una revista mensual gratuita de 24 páginas, *La Palabra de Fe*; una transmisión radial internacional, "Faith Seminar of the Air"; cruzadas de fe a nivel nacional; cintas de Faith Library; y la Escuela Bíblica por Correspondencia RHEMA. Estas actividades de extensión son vitales para la parte que Kenneth Hagin Ministries comparte en el cumplimiento de la Gran Comisión; sin embargo, hay más...

El Centro de Capacitación Bíblica RHEMA es otro proyecto dinámico de Kenneth Hagin Ministries. Fundado en 1974, RHEMA ofrece estudios ministeriales de alta calidad diseñados para capacitar y equipar a hombres y mujeres para ingresar a los ministerios de evangelización, pastoral, enseñanza, misiones, ayuda, juventud y niños. Hoy, miles de graduados de RHEMA se han aventurado a todos los continentes habitados de la tierra, llevando las Buenas Nuevas del Evangelio de Jesucristo, con señales que las siguen.



Para recibir un folleto gratuito a todo color sobre el Centro de Capacitación Bíblica RHEMA, una revista mensual gratuita, *La Palabra de Fe*, o para recibir nuestro Catálogo de la Biblioteca de Fe con una lista completa de libros y cintas de Kenneth Hagin Ministries, escriba a:

Ministerios Kenneth Hagin

Apartado Postal 50126

Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:

Apartado Postal 335, Estación D, Etobicoke (Toronto), Ontario, Canadá, M9A 4X3

Renew Your Mind

Advocates of the mind science religions have said so much about the mind that Full Gospel people are afraid to say a word about it. And yet the Bible says much about our thinking.

In this book Kenneth E. Hagin tells us, "What we believe is the result of our thinking. If we think wrong we believe wrong. The Word of God is given to us to straighten out our thinking. And if our believing is wrong, our confession will be wrong."

Rev. Hagin shows that because of wrong thinking and wrong believing there has been a lack of receiving in Christendom.

Explore the Scriptures in this book to get your mind renewed and your thinking lined up with the Word of God.

ABOUT THE AUTHOR

The ministry of Kenneth E. Hagin has spanned more than 60 years since God miraculously healed him of a deformed heart and incurable blood disease at the age of 17. Today the scope of Kenneth Hagin Ministries is worldwide. The ministry's radio program, "Faith Seminar of the Air," is heard coast-to-coast in the U.S., and reaches more than 80 nations. Other outreaches include: *The Word of Faith*, a free monthly magazine; crusades, conducted nationwide; RHEMA Correspondence Bible School; RHEMA Bible Training Center; RHEMA Alumni Association and RHEMA Ministerial Association International; and a prison ministry.



Kenneth Hagin Ministries



ISBN 0-89276-004-4